



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS
JUAN PERÓN

MOVIMIENTO

AÑO 2 - NUMERO 16 - SEPTIEMBRE DE 2006

HOMENAJE A CONRADO EGGERS LAN

El 7 de septiembre se realizó en la sede del Instituto un homenaje a Conrado Eggers Lan. Bajo la coordinación de Catalina Pantuso, expusieron Victoria Juliá, Armando Poratti y José Pablo Martín. A continuación se exponen síntesis de la desgrabación de sus exposiciones.

El pensamiento clásico en América Latina

Este tema es demasiado vasto como para que lo aborde en media hora. Por eso mi exposición será sobre la recepción del pensamiento clásico en América Latina tal como se encarnó en la vida y en la obra de Conrado.

Como primer rasgo vital de su trayectoria, quiero señalar su coherencia. Esto podría parecer extraño, tratándose de quien ha tenido tantos cambios en su vida. Pero estos cambios corresponden a una profunda coherencia con su compromiso con la verdad. Cómo ser coherente en un mundo que cambia. Cómo sostener una coherencia a lo largo de la vida siendo como somos, seres cambiantes. La tensión trágica entre desear y poseer, entre pensar y hacer, entre proyectar y realizar, ha sido vivida intensamente por Conrado.

El punto de apoyo para desarrollar su pensamiento y sus compro-

misos vitales fue nuestra realidad latinoamericana. Un afincamiento que fue ganando conciencia en la medida de su crecimiento personal, intelectual y político.

En la década del 50 fue fundador de la revista cultural *Semirrecta*. Una empresa juvenil en la que él puso mucho trabajo, mucho amor y muchas expectativas. Una revista cultural legítimamente ambiciosa. Receptora de vanguardias literarias, estéticas, filosóficas, pero también conservadora de valores culturales en que se nutren las verdaderas vanguardias. En uno de los primeros números publica un artículo, "¿Qué es la verdad?".

También en su primer año de esta revista, a través de un artículo de María Eugenia Valentié, se da cuenta de la obra de Simone de Beauvoir, conocida en nuestro medio. Ella también supo de hacer del pensamiento clásico un instrumento

esencial para la comprensión de las dramáticas circunstancias de la Europa en que le tocó vivir, atravesada por dos grandes guerras. Esto se hace patente como concreto testimonio de vida y da cuenta de una identidad sellada con la entrega de la vida.

Conrado Eggers Lan hizo del pensamiento clásico su instrumento, pero desde sus años tempranos supo que su suelo de arraigo era éste, el sudamericano. Ya en los años 50 daba a leer a sus alumnos en el colegio secundario "Historia de una pasión argentina", de Eduardo Mallea.

La comprensión de la transculturación opresora en Simone de Beauvoir es fundamental, porque tal muestra de colonización traiciona la posibilidad de una legítima integración cultural. Una comprensión análoga respecto de nuestra situación latinoamericana se halla en el testimonio de Conrado. En el mismo nombre de Latinoamérica, o Hispanoamérica, está el sello de una colonización brutalmente fáctica, pero también idealmente proyectada. Estamos ante un resultado y ante una tarea, él lo sabía: recuperar raíces y administrar una herencia.

En 1955 viaja a Alemania y reside en Heidelberg, donde conoce a Gadamer y completa su formación, perfeccionando su formación filológica. Él sabía que esta formación no se completa nunca, es un permanente aprendizaje y una permanente práctica.

De Alemania vuelve nutrido por la tradición europea, pero también viene con la confirmación de que la mirada latinoamericana exige repensar herencias y tradiciones. Supo tomar de Europa todo lo que le podía dar, la conciencia de querer llevar hasta el extremo el rigor científico propio de la disciplina que practicaba.

Su primer trabajo universitario a su vuelta fue en la Universidad Nacional de Tucumán, donde dictó en 1958 "Historia de la filosofía antigua, historia de la filosofía moderna". Allí produjo su primer artículo especializado, que publicó en la revista *Humanitas*, una revista que también merece un homenaje.

El artículo fue precisamente "Heráclito". La imagen del río, mas allá de discusiones filológicas, está definitivamente vinculada con este filósofo que tanto admiró Conrado, que tanto lo sedujo y lo atrajo. Es el filósofo de la permanencia y el cambio, de la unidad y la multiplicidad. La vida es ese río, múltiple y uno. En estos términos se puede abordar y describir la vida y la obra de Conrado.

El par de nociones heracliteanas

que él encarnaba en su magisterio eran las de unidad y multiplicidad. La profunda unidad que articula los miembros de esa multiplicidad.

En 1962 accede a la titularidad de la cátedra de historia de la filosofía antigua en la UBA y se acrecienta su producción escrita. De ella me interesa mencionar su introducción histórica al estudio de Platón, un trabajo de 1965, y la edición comentada del *Fedón* de Platón. La introducción al estudio de Platón es un libro que no ha perdido vigencia, que enseña a ubicar la producción de un filósofo en su contexto histórico cultural.

Conrado es un representante autorizado de los críticos del pretendido milagro griego. Grecia la clásica, la luminosa, no fue un milagro, fue una tarea duramente consolidada. Con lados luminosos y también con lados oscuros y hasta muy oscuros.

De la edición del *Fedón* me interesa comentar que es el lugar donde plasma por escrito de una manera sistemática su lectura de la teoría de las ideas de Platón. Una lectura en ese momento revolucionaria, hasta escandalosa, que bajaba del nivel "supraceléstico", de la teoría de las ideas, a la existencia, no como lugares anquilosados y de una permanencia perfecta y absoluta en un mundo idealizado, sino como metas de los auténticos esfuerzos en pos de la verdad, de la justicia, de la comprensión de un orden político que diera lugar a la plena realización de las posibilidades del ser humano.

Vienen después los años 70, con sus luces y sus sombras, terribles sombras. Los primeros años estaban marcados por la esperanza. Crece su compromiso político con lo que él vivía - como muchos de nosotros- como el movimiento nacional por antonomasia. Y empieza a tomar forma más específica en lo teórico y en lo académico una preocupación que estuvo siempre presente, pero que parece en ese momento haber llegado a la madurez en sus planteos: el problema de la neutralidad ética y política de la ciencia.

Eso, quizás, desde su lugar de docente e investigador, hubiese podido ser su aporte más lúcido para una política cultural enmarcada en un proyecto nacional. La destrucción de nuestra cultura, los estragos que hizo a nuestra vida, la vida cultural, el golpe de Estado del '76 y sus secuelas, prácticamente cortó este trabajo, que después él retomó reiteradamente porque era una preocupación constante.

Entre las obras de esos primeros cinco años de la década están las edi-

ciones comentadas de la Apología de Sócrates y un texto que nos enseñó a muchos -y sigue enseñando- a leer con prolijidad un pasaje muy difícil de la República de Platón: “El Sol, la Línea y la Caverna”, de 1975.

En marzo del 76, poco después, viene su separación de la cátedra universitaria. Lo sacó la intervención militar en la Universidad, que en el reparto había correspondido a los marinos.

No interrumpió su producción. Fue ahí donde inició la tarea de traducción de los fragmentos de los presocráticos. Sólo su familia y el círculo más cercano de sus amigos pueden saber lo que fueron esos años, el desencanto y el sufrimiento.

Los 80 lo encuentran todavía en la Argentina. Pero en 1981 se reabrieron las puertas de la UNAM de México y marchó al exilio, cuando ya realmente le era imposible la vida en nuestro país. La hospitalidad de los mexicanos significó para él realmente un renacer. En el Instituto de Filología Clásica encontró el reconocimiento que antes del exilio le fue retaceado entre nosotros...

Él advirtió claramente que no se podía hacer historia de la filosofía antigua si no se hacía historia de la matemática, de la astronomía, de la medicina, es decir, de todos esos saberes que se estaban organizando sistemáticamente en la Grecia del período clásico.

En esos años en la UNAM puso las bases de lo que habría de ser la Sociedad Internacional de Platonistas y también de la realización periódica de los simposios platónicos, de alta calidad académica y de jerarquía mundial, que se siguen celebrando. Precisamente el primero se celebró en la ciudad de México. También ahí encontramos esa síntesis entre la herencia clásica y el suelo latinoamericano.

En 1984, el regreso. No le fue fácil recuperar su cátedra. Intereses ajenos a lo académico, sabios en sobrevivir, hábiles en realineamientos oportunos, interpusieron muchos obstáculos en su reivindicación. En 1985 recién se reencuentra con la práctica docente en la UBA. En 1986 publica en Madrid su traducción comentada de La República,

en cuya introducción se advierte una vez más ese compromiso político profundo. Y en el año 88, la creación de la revista *Méthexis*, una empresa en la que puso muchas expectativas, mucho trabajo y mucha mala sangre, también. Incluso porque quienes lo acompañábamos no siempre podíamos seguirlo con el ritmo que él imponía. Puso también gran empeño en la preparación del volumen 6 que representa la recepción del debate sobre las doctrinas no escritas de Platón.

Allí participan platonistas importantes que dan cuenta de las opiniones encontradas sobre este marco para el estudio de la filosofía de Platón que instauró la llamada escuela de Turingia.

Su último libro fue El nacimiento de la matemática en Grecia, de 1995. Su lectura de Platón había ido creciendo en matematicidad. Recuerdo que una vez en una reunión de cátedra comentó: “yo no sé si realmente en el frontispicio de la Academia platónica figuraba la prescripción 'no entre quien ignore geometría'. De lo que sí estoy seguro es que quien ignore geometría no puede entender a Platón”. Cuento esta anécdota porque de alguna manera ilustra la importancia de este texto que no se aprovecha demasiado en la enseñanza universitaria de la filosofía platónica, quizás por las dificultades intrínsecas de su lectura y por la aplicación de ciertos principios matemáticos en la lectura y el tratamiento de Platón.

Finalmente, quiero hablar de la década de su ausencia. Voy a mencionar dos breves textos de Heráclito y de Parménides. El fragmento 34 de Heráclito cita un proverbio que habla sobre los sordos. Dice: “de ellos da testimonio el dicho: aunque presentes, están ausentes”. Y el fragmento 4 de Parménides dice: “Fíjate cómo cosas ausentes están firmemente presentes para la mente”. Hay una presencia que es ausencia, pero hay ausencias que pueden volverse presencias. Y la ausencia de Conrado está de este lado, de las ausencias que son presencias.

Victoria Juliá

Dado el tema que me ha tocado, mi intervención será la más llena de notas personales, improvisaciones y errores de todo tipo. Pero me interesa acercarme a Conrado desde la experiencia personal que muchos han tenido, de un modo que tal vez pueda parecer extraña para quienes sólo conocen sus monumentales trabajos de filosofía antigua.

Conrado era fundamentalmente un filósofo oral y corporal. Era una de las figuras más desgarradas que he conocido, alto y desmañado. Desgarradamente actuaba las situaciones de clase. A veces sin la menor preocupación por el vestir. Una noche célebre llegó tarde y fue en alpargatas a dar clase: recibió un reto del decano. Esa era su manera, en un momento en que estaban los militares anteriores, de resucitar aquello de alpargatas y libros.

Un filósofo oral. La pronunciación de Conrado era la más difícil que he escuchado, de masticación de las palabras, de silencios con continuidad, de frases incompletas que se pierden en un murmullo. Fui durante años su desgrabador. Doy fe de ello.

Su pensamiento... no digo que no era separable de su presencia -porque de hecho está la obra que se sostiene por sí misma-, pero para quienes lo conocimos, su presencia es inseparable de su pensamiento. Ese pensamiento que se traducía en una sintaxis imposible. Un periodista político mal intencionado decía: "el profesor parece pensar en alemán y traducirse al mismo tiempo". Esa sintaxis era el acontecimiento vivo del surgimiento de su pensamiento.

Otro de los momentos estelares de Conrado fue una célebre clase absolutamente ininteligible sobre Sócrates, en la cual comenzó hablando de Sócrates tal como había pensado desde hacía 10 o 15 años. Durante la clase ese Sócrates se dio vuelta y eso sucedió mientras los alumnos escuchaban esa hazaña filosófica.

Esa desprolijidad era aparente. Él la cultivaba porque quería. Algunos alumnos se quejaron de las digresiones que se perdían y él sugirió que, cuando se fuera muy lejos, alguien sacara un pañuelo e hiciera señas. Como los alumnos no se animaban, Néstor Luis Cordero sacó el pañuelo. Pero a la segunda clase Eggers dijo que no podía hablar sin hacer digresiones. No había tales. Hace falta un largo conocimiento y

una larga experiencia en su desciframiento para darse cuenta que era semejante a una página de su edición de *Fedón*, donde a unas líneas de texto corresponde una página entera de letra chiquita de notas de distinto tipo. Igual que en la conversación. Pero siempre cerraba, aunque pareciera una incongruencia abierta, a la media hora hace clic. En realidad conozco muy pocas personas con un discurso tan estratégicamente armado en función de fines retóricos, teóricos, prácticos y personales.

Existe la pasión filosófica, que es un sentimiento profundamente irracional cuya existencia en la vida académica actual parece haberse olvidado, o en todo caso la tienen presente los alumnos muy jóvenes, como un pecado o una debilidad de adolescencia.

Conrado Eggers Lan tuvo la cualidad de seguir padeciendo ese defecto aun cuando se ejercitaba en actividades que se consideraban indudablemente adultas. La pasión filosófica de Conrado, que podía activarse aun en la erudición filológica, se jugaba por cierto en la teoría del conocimiento, desde una búsqueda del sentido que no era puramente teórica, ni siquiera puramente ética, sino desde un compromiso que puede calificarse con la frase, hoy desprestigiada y fuera uso, de compromiso existencial.

Conrado estaba jugado en la búsqueda de sentido, apuesta que no necesariamente tenía que ser acertada. Y esa búsqueda la vio por primera vez en un texto, una suerte de revelación, en una lectura juvenil de *Fedón*. Que de alguna manera marcó su destino como especialista en los griegos y platonista. Pero más profundamente, decidió su destino como filósofo.

A cualquiera que haya leído sus obras le consta su erudición, una erudición monumental que ponía como nivel insoslayable para cualquier trabajo propio o ajeno. Su llegada a la cátedra en un concurso en 1962 significó un paso de gigante en el estudio de la filosofía antigua en la Argentina. Y luego en el exilio mexicano y con la revista *Méthexis*, como recordó Victoria, incorporó la producción en castellano sobre filosofía antigua plenamente al ámbito internacional. Pero siempre, en segundo plano y a veces no visible, había un motor filosófico funcionando.

Él lograba hacer sentir a los otros esta pasión filosófica y existencial, esta conmoción, aunque de entrada no se la compartiera, porque ponía ante el oyente ese espectáculo extraño -y tal vez un tanto obsceno- de un tipo filosofando. Y esto lo demostraba corporalmente. Quizás otros sólo ponen en público los resultados o simulan pensar en público, como artilugio retórico o psicopático, o aunque vean conmovida su seguridad no se apartan facialmente de ella. Conrado en cambio actuaba sus dudas en forma espontánea.

Eso hacía que sus clases fueran aparentemente ininteligibles. Otra de sus grandes vanidades era que el único bochazo en su carrera había sido en la materia didáctica, y que estas clases estuvieran siempre pobladas y fueran el fenómeno despertador de entusiasmos y vocaciones más notable en la facultad, que yo conozca.

Para muchos alumnos, "Antigua" era la experiencia de un primer encuentro verdadero con la filosofía. José Pablo va a referirse al Conrado político y cristiano, que es una conjunción natural porque fue desde su cristianismo militante, en la antípoda de toda comodidad y certeza, que su misma profundidad hacía que se viera traspasado por todos los cuestionamientos, no solamente intelectuales.

Y ese cristianismo militante, que intuyo era bastante heterodoxo, en un primer momento lo había puesto en el lado del antiperonismo, y luego lo colocó en la militancia peronista de los 60 y 70, donde se jugó con coraje personal. Una militancia que en algún momento pude compartir y que luego le costó la expulsión de la cátedra y la prohibición de trabajar, y luego el exilio.

Su verdadero exilio, como también se ha dicho, fue el interior, en su propio interior, en su propia subjetividad. Primero ese exilio interno en Carlos Casares, obligado a no trabajar, a no dar clases. Reducido casi a la miseria, tiene que optar entre el prestigio, el dinero de la beca Humboldt, o ir a México. Elige ir a México por la posibilidad de dar clase.

Como ya dijo Victoria, en México tuvo un reconocimiento que en la Argentina ni antes ni después había obtenido. Solamente se quejaba de que no había previsto en sus alumnos el ser nacional azteca. Nadie le hacía ninguna pregunta, y entonces extrañaba terriblemente a los alumnos argentinos.

Recuerdo, antes de irse, una vez que fue a almorzar a mi casa... estábamos con mi mujer y lo recibimos a las once de la mañana y se fue a las siete de

la tarde. Había venido a preguntar si una amiga nuestra aún tenía el paño y la sastrería porque necesitaba hacerse un traje barato, porque no tenía con qué presentarse en México.

En aquella charla justamente se habló de la depresión que le significó la imposibilidad de dar clase. Lo ponía como tema central y con pensamientos que casi tenían en algún momento un velo suicida. Como una puesta a prueba de Dios sobre su misión en la tierra. Si no podía dar clase, esa misión estaba agotada.

Por supuesto, la dimensión política estaba plenamente puesta en la enseñanza y en la cátedra. En algunos períodos de su actuación entre el 62 y el 76, y luego de su exilio de los 80, dio también sus batallas en la política universitaria, aparte de su actuación también en la política extra universitaria.

En 1973 fue director de la carrera, con bastante ingenuidad política. Ahí renuncia con Ottalagano. Retorna a la Facultad en democracia, a una facultad realmente querida. Pero su retorno se produjo no sin chirridos de parte de las estructuras oficiales de la Facultad.

Las batallas de los 70 eran éticas, pero las de este segundo período son las de declarar su amor por la enseñanza, y en la Facultad fueron seguramente las que más lo amargaron. Recuerdo que me contó que estando todavía en México, en el 84, lo va a ver el decano de Filosofía y Letras, Rodríguez Bustamante, y le dice: "si querés volver a la Facultad, volvé, pero eso sí, nada de hacer política"; y agrega Conrado: "volví a freír papas".

La política estaba presente en sus clases, no sólo por momentos, como la clase convertida en expresión de su conmoción al enterarse, entrando en la Facultad, del Cordobazo. O con permanentes decursos a la realidad Argentina en pleno desarrollo de su clase, o verdaderos manifiestos desde la cátedra y tomas de posición pública.

Su militancia política entraba en forma orgánica en su pensamiento filosófico. Si recorremos sus obras del 60 y del 70, hay 5 libros por lo menos que hoy son inencontrables. Cristianismo, Marxismo y Revolución Social, Cristianismo y nueva ideología, Peronismo y estructuras, Peronismo y liberación nacional...

Aún en sus publicaciones más intensamente eruditas y al parecer más específicas se veía su preocupación por los enfoques, los énfasis y los problemas. Era consciente de que producir literatura para consumo internacional solo podía darse desde una muy determinada situación latinoamericana y de Argentina.

Tal vez esto desde afuera no sea totalmente visible, pero sí si se conoce la corriente general de la falta de producción de filosofía antigua y además, en mi caso, puedo decirlo como colaborador de cátedra y amigo personal que podía seguir la génesis de su pensamiento. Podría por lo tanto decir qué puntos de filología o de matemáticas que parecen tan específicos están sin embargo formando parte de un tejido que responde a una incitación determinada, que era siempre una incitación concreta y situada. Es relativamente fácil hablar del Conrado profesor, lo difícil es hablar del Conrado jefe de cátedra y maestro. Por lo pronto, como jefe de cátedra se ocupó de la formación permanente de los miembros: trabajo permanente de investigación, de estudios, o la generación del centro de estudios de filosofía antigua en la facultad.

Para esto vuelvo a las anécdotas personales. Él estaba en Casares, en la chacra con sus 8 hijos: había ido allí para tener leche y verduritas para alimentarlos. En el año 73 fui en auto a entregarle una monografía y nos quedamos a pasar el día. En el momento del almuerzo me encontré inesperadamente con una escena: nosotros en el medio del campo, con las ventanas abiertas, los animales, las vacas, los toros, y una larguísima mesa dividida en dos secciones, una en la que se hablaba y se tomaba vino, y otra en la que no se hablaba ni se tomaba vino. Conrado que abre y cierra el almuerzo bendiciendo la mesa cantando canto gregoriano. Después vinieron los comentarios con los hijos -algunos de los cuales vuelvo a ver su cara hoy por primera vez después de ese día- acerca de las exigencias, de la autoridad paterna.

En la cátedra, con respecto a los alumnos, Conrado rechazaba la idea de aparecer como una figura de autoridad. Daba la máxima amplitud intelectual y personal y una exigencia de independencia hacia el alumno... hasta provocativa. Pretendía hacerle un lugar de participación activa a los alumnos. Los alumnos tímidos que quedaban muy impresionados. Se quedaban callados.

Esa imagen daba, esa doble impresión de familiaridad, de profundidad, y por otro lado de exigencia, eran características que parecen poco conjugables o contradictorias. Conrado daba mucho en el terreno intelectual, pero exigía demasiado. Tanto por perfeccionista como por posesivo. No era sólo la

exigencia intelectual, sino también la personal, y esto a la larga jugó en su contra.

Conrado es tal vez el único profesor que formó escuela. Todos los que trabajamos en filosofía antigua somos de un modo u otro descendientes suyos, en primera o segunda generación. Pero así como formaba mucha gente, perdía mucha gente. No era fácil quedarse junto a él, con esta exigencia que pasaba de lo académico e intelectual a lo personal. No era fácil colaborar y convivir con Conrado.

Para mí sigue siendo clave la actitud hospitalaria y severa, que tiene que ver tanto con la rigidez personal como con la seriedad y la pasión de su pregunta filosófica y vital.

El filósofo dedicado a la filosofía griega supo dejar, además de sus discípulos y sus libros, dos grandes legados de alcance internacional: la sociedad internacional de platonistas, que tenía su sede en México, y *Méthexis*, que se transformó después de su muerte en Revista Internacional de Filosofía Antigua.

El pensador y militante político Eggers Lan, además de una trayectoria que hay que recordar, dejó escritos que deben ser urgentemente recuperados y revisados, una tarea que me propongo e invito a quienes quieran sumarse, para hacer de ellos una lectura actualizada y relanzarlos a la circulación. Tienen la impronta de la época y mucho que rescatar, pero sobre todo el ejemplo de un pensamiento siempre crítico y muchas veces heterodoxo, de alguien que nunca, ni en los 70, ni en los 80, ni en los 90, renegó de su peronismo ni claudicó en su lealtad a Perón.

Valdría la pena hacerlo también para que sus descendientes académicos, sobre todo los jóvenes de inicio no peronista, sepan por qué hasta hoy -y pese a que se lo cita como prócer de la Universidad de Buenos Aires- provenir académicamente de Conrado sigue siendo un estigma. La dictadura del 55 en la universidad no ha terminado todavía. No sé si con lo que he dicho pude recordar al personaje a quienes lo conocieron y acercarlo a quienes no lo conocieron. Es un personaje con quien los que lo conocimos seguimos dialogando. Ese es el mayor elogio. Muchas veces seguimos peleándonos por él.

Conocí a Conrado Eggers Lan en el Congreso de Filosofía de 1980 y desde ese momento nos unió el estudio y el aprecio de los clásicos griegos. Una segunda oportunidad de ahondar en nuestras relaciones se produjo cuando en 1988 decidí llevar a término un estudio sobre el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo y me encontré con que el gran platonista de Ituzaingó era un testigo privilegiado también de este tema.

Con el mismo compromiso con que estudiaba la herencia de Platón en la cultura occidental ha dedicado su vida a pensar su cristianismo y su participación en la polis, es decir su vida política, como una unidad. Por ello le hice algunas entrevistas para la preparación de mi libro. Antes de eso, en 1954, cuando se avecinaba una confusa ruptura entre el peronismo y la jerarquía católica, Conrado, de 27 años, decide acercarse más a la política. Era ya miembro de la Acción Católica y de visita a Monseñor D'Andrea, este le recomienda hablar con Manuel Ordóñez, líder de la democracia cristiana en Argentina, que en 1945 había votado por Tamborini y Mosca.

El joven egresado se convierte así en uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano, en medio de personas mayores que él, como Ordóñez, Manuel Río, Oscar Puiggrós, Ambrosio Romero Carranza y otros. Estos son los que él me nombró.

Más aún, una beca para que Conrado perfeccione sus estudios en Alemania le permite a la Democracia Cristiana Argentina tener un representante en Europa, a partir de 1955.

En esos años, los líderes de los partidos cristianos democráticos eran los conductores de los pasos que llevaban a la Europa del mercado de los seis. Especialmente los líderes de Alemania, Italia, Bélgica y Holanda. Cuatro países de los seis estaban en manos de grupos de la democracia cristiana o de denominaciones similares.

El joven Eggers pudo así sentarse a la mesa con Adenauer y la plana mayor de la Democracia Cristiana de Alemania. Muchos años después describió su participación en la reunión celebrada en Luxemburgo en mayo de 1956: "de todos los participantes en esa reunión en Luxemburgo, yo era el único que no era diputado, ni ministro, ni europeo. Tres cosas homogéneas. Me limité a escuchar lo que se decía y fue una experiencia terrible. No se hablaba de cristianismo,

sino de política, de negocios, de la próxima guerra. Se discutía si la próxima guerra iba a ser con medios convencionales o con armas atómicas. Hablaban claramente de los intereses de cada grupo. Los franceses querían saber si los alemanes dejarían que se hiciera algo en Argelia, los alemanes querían saber hasta qué punto iban a dejar que Alemania entrara en el mercado común. Los belgas estaban preocupados por lo que podían pensar los demás de su política en el Congo. Recuerdo que había un inglés que se interesaba por la política a adoptar respecto de Malta. Y así en adelante. Cada uno llevaba los intereses de sus propios negocios. Yo me sentí totalmente ajeno a esas conversaciones, que no tocaban para nada las cuestiones cristianas de la política".

La crudeza de las negociaciones y la ausencia de una referencia al objetivo cristiano impactó al joven Conrado. Hizo un informe de la reunión que envió a Ordóñez y nunca recibió una respuesta. En ese momento se produce el asesinato del general Valle y de sus compañeros y la Democracia Cristiana argentina parece aceptarlo. Eggers lee en la prensa que parecía que estaban de acuerdo. El silencio epistolar de los dirigentes demócratas cristianos impide a Conrado conocer la posición oficial de su partido. Poco después renuncia a la Democracia Cristiana y busca otros caminos. Pasa un tiempo en la Alemania comunista, de donde dice: "las dos son más o menos lo mismo". Interrogándose sobre el cristianismo y su relación con la política.

Al regresar a la Argentina en 1957, a los 30 años, organiza un grupo pacifista ghandiano, del que se desilusiona rápidamente. Junto con las clases sobre filosofía griega, dicta unos cursos sobre los manuscritos de Marx y comienza a pensar que lo que exponía era el evangelio. La admiración por los manuscritos de Marx, sin embargo, no lo llevan a definirse marxista. Dice seguir leyendo el evangelio y pensar que tiene una significación política ineludible para el que dice seguir a Jesús.

Este es el núcleo de la cuestión.

Conrado es un cristiano heterodoxo que atraviesa muy joven la experiencia del mandato político de la fe, que lo impulsa a buscar la coherencia de su trabajo como profesor de filosofía, como militante universitario, como esposo y padre de familia. Y también como hospedero de Poratti.

Podría pensarse en una inconstancia temperamental, ya lo han dicho los dos que me precedieron, por sus cambios en la ubicación política. Pero al contrario, lo constante está en la búsqueda de Conrado. Lo variable está en la heterogeneidad y la incongruencia de situaciones que se le han presentado en sus intentos de vida política.

En los 60, se toma muy a pecho dos cosas referidas a la política: el diálogo con los marxistas en la universidad y el Concilio Vaticano II. Del diálogo con los marxistas le quedan malos recuerdos. Dijo en la entrevista que le hice: "llegó un momento en que me saturé del encuentro cristiano-marxista. Salí de eso porque tomé conciencia de que en todos los esfuerzos por conciliar el marxismo y el cristianismo, eran los cristianos únicamente los que tomaban en serio las cosas. Los marxistas hacían un cálculo político y nos tomaban con pinzas. A mí me veían como un peligro. Los comunistas me atacaban más que los católicos de derecha, los cuales me llamaban comunista".

En efecto Fernando Nadra, con el cual tuvo muchas conversaciones, incluso personales, en el libro *Socialismo Nacional* del 73 le dedica, desde la página 96 a la 118, un capítulo con el título "La metamorfosis política del profesor Conrado Eggers Lan".

Su búsqueda se orienta cada vez más por su cristianismo, pero no por la relevancia política de éste, sino por la dimensión política del cristianismo mismo. No ponía sus ojos en la presencia social del cristianismo, sino en su teología y las consecuencias políticas de la teología.

En su lectura de textos participa en numerosos encuentros con intelectuales y teólogos que quieren participar del gran debate que abrió el Concilio Vaticano II, que él sentía marchar en la misma dirección de su búsqueda. Participa de un oleaje generacional y epocal como protagonista.

Cuenta que una amiga española le dice un día: "Tú dices lo mismo que González Ruiz" (que era un teólogo muy leído y publicado en España en ese momento), y él le dice: "¿Quién es González Ruiz?", dándose cuenta de que hay una coincidencia en muchos campos que él ignora.

Al término del Concilio en 1965 ocurre lo que podríamos describir en términos religiosos: la conversión al peronismo. El paso es dado en medio y en relación con un proceso religioso en el que buscaba el sentido político de su fe y, para dar este paso, Eggers debía tener

una determinada idea del cristianismo y una determinada idea del peronismo. Recordemos sus palabras en la entrevista: "Llegó un momento en que paso al peronismo. Veo que en el peronismo se pueden discutir las cosas que verdaderamente nos interesan. Al fin del 65 me hicieron un reportaje para una agencia, sobre los 20 años del 17 de octubre y los 10 años de la revolución libertadora. Esta fue la primera vez que yo me sentí identificado con el peronismo".

Cuando le pregunto a Conrado por qué daba ese paso, las respuestas son sorprendentes. No menciona ningún contacto con instituciones del Justicialismo, más bien me cuenta de sus actividades en grupos que querían pensar el nuevo momento del cristianismo después del Concilio Vaticano II.

La relación entre política y cristianismo aparece nuevamente cuando entra en escena el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo que comienza a finales de 1967, inicios del 68. Conrado conocía a sus principales hombres. Una revista francesa, *Información Católica Internacional*, meses después escribe que Conrado Eggers Lan es el fundador del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. El mal informante argentino que está en el origen de este error debió haber sido impresionado por la coincidencia de ideas.

Pero esta coincidencia no era muy perfecta. Lo dice el mismo Conrado: "Cuando en Córdoba se funda el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, yo estaba durmiendo en Mendoza en la cama de uno de los curas que estaba fundándolo en Córdoba. Yo conocía a muchos de ellos, me interesaba por todo lo que decían. Pero me desconcertó esta gente. Mis temas eran los de la vida cristiana proyectada a la política. En cambio ellos querían entrar directamente en el discurso político. Yo pensaba en otra cosa. Estaba por ejemplo, preocupado por discutir el tema de la hostia-cuerpo de Cristo, y temas semejantes. Pero ellos no tenían interés por discutir estos temas. A mí me parecía que discutiendo el tema de la hostia y de la presencia de Cristo y esas cosas se llegaría a la cuestión política por proyección, como proyecto, como crítica de lo que son las comunidades cristianas. Yo sostenía que la presencia de Cristo en la hostia no era una cuestión mecánica. Yo leía el Nuevo Testamento y sostenía que en la Epístola a los Hebreos no hay teoría del sacerdocio distinto de la de los bautizados". Él le hablaba a su amigos curas del tercer mundo, de teología, y

ellos decían: no es el momento de hablar de estas cosas.

En ese tiempo, él como cristiano heterodoxo -aunque la palabra heterodoxo tampoco es correcta porque no le interesaba la heterodoxia ni la ortodoxia, sino la interpretación de los textos y evangelios y de una comunidad que se pensaba era la original- tuvo la idea de escribir unos evangelios apócrifos, género muy poco frecuentado entonces. Hoy es excesivamente frecuentado hasta por la *National Geographic*, pero en aquella época era algo totalmente inusual.

Sería interesante no perder las copias de esos evangelios apócrifos redactados por Eggers Lan. Sería algo muy importante para completar el rompecabezas sobre este tema. Nuevamente Eggers pone el centro de la cuestión en la teología más que en la política. Es decir, buscaba lo político de la teología.

Repasemos algunas de sus principales publicaciones: en 1964, muy temprano en el despertar de ese tema, escribe *Cristianismo, Marxismo y Revolución Social*. Es una visión favorable a lo que él llamaba amalgama de cristianismo y marxismo. En 1966 escribe *Cristianismo, Ideología y Revolución*. Es la publicación de unas conferencias que da en la parroquia de Cristo Obrero en Córdoba, donde había un movimiento que después produjo una gran alteración en la Iglesia en la Argentina, origen de la salida de Angelelli de Córdoba.

En las conferencias insiste en que la oposición fundamental es entre capitalismo y marxismo, llegando a una coincidencia ideológica con los marxistas. Exige que todos tengamos un amalgamamiento de los valores en juego, en la medida en que esto sea posible entre cristianos y marxistas. Sin embargo, hay noticias muy negativas de estas reuniones y en Buenos Aires fueron tan importantes que el diario La Razón publica un informe largo sobre las reuniones en Córdoba y la conferencias de Eggers Lan con el preciso y filosófico título: "¡Qué barbaridad!".

En 1968 publica *Cristianismo y Nueva Ideología*. Aquí ya cambia su punto de vista respecto al marxismo. Entre el 66 y el 68 se ha producido aquel cansancio del cual hablaba en la entrevista, por el cual para él los marxistas utilizaban a los cristianos como socios del diálogo desde un punto de vista táctico pero no estratégico. También estas son palabras de Eggers Lan: "Debe verse primero si no existe ya una fuerza política revoluciona-

ria aunque no sea en estado puro, pero en todo caso real. Esta fuerza existe y se llama peronismo". Este es el punto de vista que cambia, desde una perspectiva de identificación con el adversario del capitalismo, el marxismo, para pensar en una fuerza real que existe en la sociedad. Y esta fuerza para él es el peronismo.

Hay un libro que es ya uno de los más importantes, del 70: *Violencia y Estructuras*. Está pensado sobre la experiencia del Cordobazo, del cual no voy a hablar porque no pertenece directamente al tema que estoy desarrollando, aunque si lo leemos podremos ver que sí pertenece a esta razón de ser por la cual Eggers Lan busca en su cristianismo, al final, el nexos con la política. Y no es un diálogo con otras fuerzas preexistentes. Me refiero al marxismo.

En 1972 escribe Izquierda, *Peronismo y Socialismo Nacional*. Allí recopila y da información sobre publicaciones anteriores y dice que para hacer política en Argentina hay que entender el proceso del peronismo y que los intelectuales no pueden entenderlo porque lo ven desde afuera. Y habla de una pauta primordial, importante para comprender el equilibrio de todo su pensamiento: es el reconocimiento de Perón como jefe supremo del movimiento peronista. Cualquier otra pauta o grupo de pautas que excluya o escamotee ésta es contradictoria: "Yo no me aferro a los que dicen o hablan del juego pendular de Perón. La diversidad parte de las bases. Perón es un estrategia genial que las interpreta". Estas expresiones, sobre las cuales tuve oportunidad de discutir con él, se deben entender en un contexto en el cual la izquierda criticaba a Perón.

Hay un esquema ideal, un ordenamiento absoluto, lógico, ontológico, de la revolución, y hay que esperar a que se den las condiciones para que la sociedad vaya entrando a ese ordenamiento eterno y permanente, la estructura de toda revolución que necesariamente va a tener que venir alguna vez a la Argentina, no interesa si en el siglo XXII o en el XXV, porque es una lógica ya prefigurada. Esa es la crítica que le hace Eggers Lan a esta posición que podemos llamar de un materialismo dialéctico.

Perón en cambio propone una distinción en los términos de Licastro, diciendo que no era lo mismo la ideología y la doctrina. La ideología tiene siempre que tener claros los objetivos, la doctrina solamente discute los medios. Y en ese campo hay una discusión política sobre medios entre los peronistas.

Pero también el libro termina con un capítulo que se denomina “Pueblo, Iglesia y Pueblo de Dios”, donde distingue una iglesia como factor de poder y una iglesia como pueblo, como creyentes, que es lo que él buscaba.

A este respecto voy a citar algunos párrafos: “nuevamente se produce la infidelidad, en la iglesia, cuando los emperadores romanos ven multiplicarse a los cristianos, a pesar de los mártires y de las persecuciones. Constantino les ofrece compartir su poder y convertirse en religión oficial del imperio romano. Esto hace que aun cuando este imperio desaparezca como tal, sea preservada su estructura gracias a la acción de la iglesia que retiene sus atributos, sus códigos, sus títulos, etc., como el sagrado imperio romano germánico, después como mundo occidental cristiano, y aparezcan nuevamente profetas que son perseguidos.

Lo que no impide vislumbrar el inminente derrumbe del nuevo imperio”.

En este sentido participa de la misma percepción de los curas del tercer mundo: que esto se venía abajo por dentro. Discusión en la que yo a veces me atreví a avanzar con Eggers y aunque él ya había vivido la caída del muro, no llegó a vivir todo lo que nosotros ya vivimos en estos 10 años para experimentar la salud del imperio.

Esta es la visión que quiero dar a partir de mi conocimiento, parcial, de una vida que debe ser interpretada desde este punto central respecto de la política -y de su declaración de que pertenece al peronismo-: la profundización y el descubrimiento de un cristianismo heterodoxo que lo ha vivido profundamente.

José Pablo Martín



Isabella Cosse

Estigmas de nacimiento.
Peronismo y orden familiar 1946-1955
Buenos Aires, FCE, 2006, 208 páginas

Isabella Cosse abre su discurso con anotaciones acerca de los cambios producidos en las ciudades de 1910 a 1940: la población se triplica, los desplazamientos se hacen cada vez más frecuentes, el 86% de los niños pasa por la escuela, y en consecuencia aumenta notoriamente la cursada de la secundaria y la entrada a la universidad. Surge una amplia oferta de revistas destinadas a un público cada vez más segmentado, la radio instala los noticieros y los melodramas en los hogares, el centro se hace masivo, y Buenos Aires cuenta con una amplia red de sociabilidad barrial. La luz a pleno y el transporte urbano permitían a los habitantes conectarse, transportarse y hasta perderse en la ensanchada Corrientes, admirando la moderna arquitectura o sumándose a los 350.000 espectadores que convocaba el teatro o a los dos millones y medio que llenaban las salas de cine.

Todos ellos fueron cambios que generaron una acelerada integración cultural, pero también fuertes tensiones en un país con realidades sociales y tradiciones culturales muy diversas. Las dinámicas familiares no fueron ajenas a este proceso y es en este aspecto donde hincra el estudio de Cosse, quien enfoca en aquellas situadas al margen del modelo normativo y en especial la filiación ilegítima, esto es, las relaciones familiares que no acuerdan con el modelo homogéneo y excluyente del matrimonio con hijos. Según las estadísticas del período, dice la autora, uno de cada tres niños estaban catalogados como ilegítimos. Es a partir de esta constatación que el libro se propone tratar de desentrañar el significado que esta condición tenía para esas personas cuyas vidas desentonaban con los mandatos sociales y las imágenes modélicas, pensar las implicancias de esa situación en una sociedad

dinámica que acicateada por el proceso abierto por el peronismo se quería igualitaria y dar cuenta de los cambios introducidos por el peronismo en los derechos de las personas marginadas de la normatividad familiar y del impacto que el nuevo orden político tuvo sobre el universo doméstico.

Tres preguntas sirven de hilo conductor: ¿qué sentido tenían las supuestas irregularidades en la constitución familiar para quienes vivían al margen de las pautas ideales?, ¿qué transformaciones provocó el peronismo en el orden doméstico con sus banderas de igualdad y justicia social?, y ¿promovió rupturas o continuidades? Isabella responde a través de una investigación seria y original basándose en discursos, artículos de prensa, correspondencia, películas y todo aquello que provea material para la reconstrucción del imaginario colectivo de la época en torno a los temas vinculantes: ideas acerca de la familia, la infancia, el matrimonio, los derechos habidos o debidos, etc.

En el primer capítulo se presentan las distintas modalidades de organización familiar en contrapunto con el modelo de familia hegemónico y se intenta indagar el modo en que esas diferencias fueron sentidas por las personas que las sufrieron. En el siguiente se analizan los cambios en el imaginario respecto a las familias marginadas a partir de un corpus de ficciones cinematográficas de entre 1930 y 1950. Se trata sobre todo de llevar al plano de lo visible el cómo se vivieron esos estigmas y las reacciones sociales que provocaron. El capítulo tercero trata de las ideas acerca de la infancia y la familia durante la primera presidencia de

Perón, a partir de los debates públicos y los cambios normativos, poniendo atención en las iniciativas peronistas y sus puntos de consenso y disenso con la oposición, prestando prioridad a las distintas posiciones respecto de los proyectos de ampliación de los derechos de los hijos ilegítimos y de divorcio del Primer Plan quinquenal (1946).

Por último, la autora aborda la forma en que las ideas de justicia social, igualdad y humanismo cristiano se proyectaron en las concepciones sobre las relaciones familiares que condujeron a percibir a los hijos ilegítimos como los desheredados del orden familiar, y cómo esta lectura cobró preeminencia en la segunda presidencia peronista en el contexto de una aguda polarización política y de conflictos con la Iglesia. La autora recorre las tensiones desatadas por ese intento de igualación al interior del peronismo que terminaron frenándolo y que derivaron en la promulgación de un ley más moderada que mejoró los derechos de los niños ilegítimos pero no alcanzó su igualdad completa, revelando los alcances y límites del peronismo en este aspecto.

El libro todo constituye una investigación rigurosa que, situada en el cruce de la historia de la familia, los estudios culturales y la historia política, permite entender la singularidad de los cambios en el orden familiar durante el peronismo de un modo vivo y original a través de imágenes, ficciones, discursos, y actitudes de las personas involucradas y de los agentes políticos.

Mónica Virasoro



Horacio Gaggero, compilador
Argentina en busca de una
nueva estabilidad (1930-1966)

Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2005, 115 páginas

Se trata de una compilación de artículos escritos por un grupo de docentes de la Cátedra de Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado del CBC de la Universidad de Buenos Aires. Ruth García escribe sobre *La Década del Treinta*, Horacio Gaggero sobre *La Etapa Populista (1943-1955)* y María Inés Fernández y Alejandro Rossi sobre *Integración y Desarrollo (1955-1966)*. Como lo señala Gaggero en la Introducción, "los textos presentados pretenden ofrecer a los alumnos una visión integradora de las transformaciones que se produjeron en la sociedad y el Estado argentino a lo largo de la historia contemporánea del país desde la crisis de 1930, entendida tanto en el ámbito económico y político, hasta la instauración de la llamada Revolución Argentina".

Los textos son útiles tanto para quienes quieran introducirse al conocimiento de la época, como para quienes deseen hacer una relectura sintética de la misma, porque son didácticos y brindan un análisis cronológico con información real que vincula la transformación de la sociedad argentina en sus aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, con la transformación del Estado argentino y del escenario internacional. Esa es su fortaleza.

Pero también tienen una debilidad. Radica en la subjetividad del enfoque político e ideológico de los autores, lo que se ve reflejado en las citas que no están y la bibliografía que es omitida. Por ejemplo, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Juan Domingo Perón, Eva Perón, etc., no son autores de referencia para el análisis.

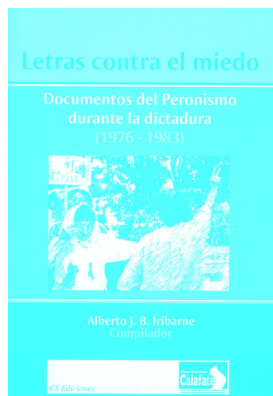
Esta observación crítica seguramente será tomada como sectaria o dogmática por parte de quienes no se identifican con el pensamiento justicialista, porque en su inmensa mayoría piensan que éste no existe como tal, o que se trata en todo caso de una construcción intelectual menor que no merece ser tratada ni analizada en el plano académico.

Pero para quienes sí nos identificamos con el pensamiento justicialista y entendemos que es una construcción intelectual de Perón que existe, y que como tal ha sobrevivido a la muerte de su creador, el problema se plantea precisamente al

revés: que el pensamiento justicialista no sea tenido en cuenta en el plano académico es sectario. ¿Por qué? Porque oculta que Perón es el único líder político argentino del Siglo XX que construyó un pensamiento intelectual orgánico y, a más de 30 años de su muerte, las grandes mayorías del pueblo argentino piensan y sienten en consonancia con la doctrina que él sintetizó e inculcó. Y porque no brindar esa información y los contenidos del pensamiento de Perón a los jóvenes argentinos que intentan ingresar a la UBA impide que tomen contacto con componentes esenciales y determinantes de la conformación ideológica política, económica, social y cultural de la comunidad nacional donde han nacido, viven y deberán construirse su futuro. Y este escamoteo de la realidad no es ajeno a la crisis nacional que hemos sufrido en los últimos 30 años, sino un componente esencial de ella.

Volviendo a la fortaleza de los textos, hay que destacar que son objetivos y precisos en la descripción del proceso histórico que analizan. Por ejemplo, Gaggero señala correctamente que el incremento de la tensión entre el gobierno peronista y la oposición parlamentaria radical reconoce un hito en 1949, cuando se reformó la Constitución Nacional dándole un contenido justicialista; lo notable es lo que omite a continuación, ni una sola línea explica qué significaba "justicialista". Ahora, ¿se pudo haber dotado a la constitución de una identidad ideológica justicialista desde el vacío intelectual? Evidentemente no. La debilidad de los textos aparece entonces en la omisión ideológica en que incurren al describir el proceso histórico.

Cabe rescatar como positivo que los autores no escriben desde el pensamiento imperial que descalifica a los movimientos nacionales latinoamericanos llamándolos peyorativamente populismos, sino desde un pensamiento nacional que simpatiza de alguna manera con esos populismos; lo negativo es que omiten informar y profundizar sobre la identidad ideológica justicialista de ese populismo argentino dentro del cual encuadran al peronismo.



Alberto Iribarne, compilador
Letras contra el miedo
Documentos del peronismo
contra la dictadura (1976-1983)
Buenos Aires, CS, 2006, 175 páginas

Después de treinta años del golpe militar de 1976, Alberto J. B. Iribarne realizó esta compilación a la que llamó: *Letras contra el miedo*. En ella encontramos documentos emitidos por el Partido Justicialista, el Movimiento Obrero y otros grupos del peronismo, como los que participaron tanto de las jornadas económico-sociales, como de las jurídico-institucionales, durante la última dictadura militar (1976-1983).

Más allá de los acuerdos o desacuerdos que cada uno de los documentos genere, este libro sin lugar a dudas “vale la pena ser leído”. Es un meritorio aporte al conocimiento de nuestra historia como peronistas y un reconocimiento para algunos de nuestros dirigentes. En estos documentos, con sus lógicos desniveles, se pueden constatar los cambios que marcaron una línea evolutiva en la postura del Partido Justicialista.

Para contextualizar este comentario, es necesario recordar los difíciles momentos que vivía nuestro país. Sería superficial y “cómodo” hacer una evaluación de los escritos desde las seguridades que nos brinda el actual estado de derecho. La Confederación General del Trabajo (CGT), el Partido Justicialista, al igual que los otros partidos, se encontraban proscriptos, y un sector importante de la sociedad (especialmente los sectores medios), avalaban la dictadura reciente. El Vicepresidente del Partido Justicialista, Deolindo Bittel, resaltando la confusión de muchos peronistas, denunciaba a “los estúpidos de nuestro movimiento que entran en el juego, ingenuo y cobarde, de creer que si hay un renunciamiento patriótico de Isabel

salvarán sus posiciones” (Carta al compañero Tuozzo, desde el cautiverio, 20 de junio de 1976), y se lamentaba por el triste papel de muchos legisladores propios que se entregaron sin defender el orden constitucional. Es necesario destacar el valor de aquellos compañeros que tuvieron el coraje de hacer los documentos, aun a riesgo de sus vidas y la de sus familias, y supieron con los escasos o nulos recursos con que contaban aprovechar las situaciones que se les presentaron para realizar las denuncias ante entidades como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el año 1979.

Se debe destacar que resulta invalorable la contribución que este libro representa para las jóvenes -y no tan jóvenes- generaciones. Este material, al que muchos compañeros no pudimos acceder en su momento (ya que se manejaba en ámbitos restringidos debido a la situación política), deja constancia de que el Partido Justicialista, a diferencia de otras fuerzas políticas, no hizo un silencio cómplice frente a las trágicas situaciones que atravesaba nuestro país.

Otro punto que merece una mención especial es la claridad con que se analizaron las causas del “Golpe”. Ya en los primeros escritos, nuestros dirigentes manifiestan ser concientes de los objetivos que el Gobierno Militar tenía, como lo demuestra Bittel en su carta al compañero Tuozzo: “la recesión será la consecuencia de una política liberal y entreguista que atenta contra la economía popular; el negocio será para unos pocos, en desmedro de miles de argentinos que tendrán que hacer ma-

labarismos para comer". Sin pretender entrar en un análisis de tipo económico a esta altura de la historia, queda claro que la dictadura se hacía imprescindible para instaurar un modelo económico que continuó vigente muchos años después de recuperada la Democracia, e incluso en el último gobierno autodenominado peronista (menemista).

Un comentario imposible de obviar es sobre la visión que aparece en reiterados documentos acerca de los sectores más extremos del Movimiento. Se hace referencia a ellos utilizando frases como: "ideología extrañas", "elementos infiltrados" y "distorsiones ideológicas". Sin embargo, esta terminología no fue producto de la confusión, como lo prueba el siguiente párrafo: "no podemos aceptar que a la lucha contra una minoría terrorista -de la que también hemos sido víctimas- se la quiera transformar en una excusa para implantar el terrorismo de Estado" (en "El Justicialismo denuncia los Derechos Humanos"). Este modo de denominar es, en todo caso, una forma de poner los límites, definiendo qué es Peronismo. Qué está adentro y qué está afuera. No puedo dejar de preguntarme si esta definición, aunque no esté explícita, tiene que ver con aquellos sectores que lograron imponerse en la disputa que se dio dentro del Peronismo (entendido como Movimiento). En el informe final de las primeras jornadas Jurídico-Institucionales leemos: "También se debe discernir entre la justificación de la lucha contra la guerrilla, y la de los métodos empleados en esa lucha. La represión ilegítima también enlutó a la Patria" (Democracia y Estado de Derecho. Agosto de 1981). ¿Se puede juzgar de la misma forma el accionar de la guerrilla que la ejercida por el Estado?, ¿uno y otro fueron lutos semejantes? Desde ya que no pretendo aquí encontrar el espacio para saldar estos temas. Sólo intento plantearlos, como cierta autocrítica.

A modo de reflexión final, podría decir que este libro ha generado en mí grandes controversias, ha movilizó viejas dudas... Desde hace tiempo he tenido la certeza de que al Peronismo no le interesaba dar pelea sobre las construcciones simbólicas, aunque éstas estuvieran muy presentes hasta el año

55. ¿Será tal vez que el peronismo "hace"? ¿Será que aún está presente la frase de Perón: "mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar"?

En esta línea de pensamiento se han ido relegando y regalando buena parte de las construcciones simbólicas, y de nuestras banderas. Podríamos citar muchos ejemplos, pero como muestra alcanza con ver cómo el Peronismo cedió el reclamo por los Derechos Humanos a otros sectores, que rápidamente lo hicieron propio. Y no hay duda alguna de que si una fuerza política debía hacerse cargo del tema, esa era el Peronismo. Como cantábamos con emoción: "y los desaparecidos, compañeros peronistas". Recuerdo la campaña del año 1983, donde escuchábamos con asombro a Alfonsín levantar, una a una, nuestras tradicionales consignas.

No pretendo con estas últimas reflexiones cuestionar el valor de estos documentos. No hay ninguna duda, la dictadura militar fue el instrumento para instalar un modelo y para ello necesitaba destruir todo aquello que se le opusiera; es por eso que apuntó con especial esmero a una fuerza política, a un proyecto de país, a un modelo de sociedad, a un conjunto de valores. Todo esto encarnaba el Peronismo.

Estos documentos no representan con veracidad la lucha que cada Peronista dio en esos años. Desde el encierro, el exilio externo o interno, o simplemente desde su resistencia silenciosa. Porque el Peronismo "hace", no discute ni teoriza en forma abstracta. Sin embargo, creo que también es válida la disputa en ese plano, sobre todo si tiene el sostén de una fuerza política anclada en la realidad. Espero que este libro, también, nos ayude a reflexionar sobre esta deuda que el Peronismo tiene con sí mismo. Quizás debamos decidir qué es mejor: si reeditar las construcciones anteriores, arraigadas en nuestra historia, o emprender el debate necesario para poder, rescatando los elementos (que aún están vivos) y expresando las luchas actuales por nuestros valores e ideales, encarar la construcción simbólica del Peronismo hoy.

Ana Zeliz

Préstamos Personales del Banco Provincia.
 Para que cuando escuches hablar de que la Provincia
 está cada día mejor, también sientas que hablan de vos.



***Préstamos Personales Banco Provincia**

cuotas de \$28⁵⁸	por cada \$1.000	a pagar en 60 meses
** Cobrando tu sueldo en el Banco		
cuotas de \$28⁵⁷	por cada \$1.000	a pagar en 60 meses

El País crece. La Provincia se hace más grande y el Banco es todo tuyo.
 Estamos creciendo y vos no te podés quedar afuera. Nunca estuviste tan cerca de cumplir tu sueño de cambiar el auto, comprar tu PC, renovar tu casa o simplemente usar el dinero para lo que quieras. Ahora en el Banco Provincia podés acceder al préstamo personal más conveniente. **Ya otorgamos 340.000 créditos pero tenemos muchos más. Vení a buscar el tuyo.**

Acercate a nuestras sucursales o
 llámanos al 0-800-3333253
www.bancoprovincia.com.ar

Banco Provincia 
 Sabemos cómo ganar sin que vos pierdas.

(*) Préstamos Personales para la Clientela en General: cálculo sobre un préstamo de \$1.000 a 60 meses, incluye amortización e interés. Tasa Nominal Anual Variable: 24%. Tasa Efectiva Anual: 26,83%. Tasa Efectiva Mensual: 1,97%. Costo Financiero Total (CFT) Efectivo Anual: 29,38%. El CFT incluye interés, seguro de vida y comisión de acuerdo. Préstamos sujetos a las condiciones de aprobación del Banco de la Provincia de Buenos Aires.
 (***) Préstamos Personales Precalificados para Empleados de Empresas del Sector Privado: convenio vigente suscripto por el empleador. Cálculo sobre un préstamo de \$1.000 a 60 meses, incluye amortización e interés. Tasa Nominal Anual Variable: 23%. Tasa Efectiva Anual: 25,59%. Tasa Efectiva Mensual: 1,89%. Costo Financiero Total (CFT) Efectivo Anual: 28,09%. El CFT incluye interés, seguro de vida y comisión de acuerdo. Préstamos sujetos a las condiciones de aprobación del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

SUMARIO

Homenaje a Conrado Eggers Lan

Estigmas de nacimiento
Mónica Virasoro

Argentina en busca de una nueva estabilidad
Mario Bertellotti

Letras contra el miedo
Ana Zeliz

Coordinación:
Fernando Duarte, Mariano Fontela y Silvio Maresca.

Este Boletín es una publicación del Instituto de Altos Estudios Juan Perón, creado por disposición del Congreso Nacional del Partido Justicialista, en marzo de 2004, como una asociación civil sin fines de lucro que actúa como su órgano de capacitación y formación.

El Instituto es un ámbito dedicado a la investigación científica y doctrinaria y a la producción, sistematización y difusión de estudios, investigaciones y documentos destinados a profundizar y perfeccionar el sistema democrático, abordar los problemas nacionales, afianzar la justicia y la equidad social y proyectar a la Argentina en el mundo.

Para asociarse a él no es necesario ser afiliado al Justicialismo. Sólo se requiere poseer título universitario o terciario, estudios avanzados en carreras de grado o poseer una reconocida trayectoria en el desarrollo de tareas de índole político, social o cultural.

Vicepresidente: Silvio Maresca

Presidente: Antonio Cafiero

**Para Informes e inscripciones: iaejuanperon@argentina.com
Reconquista 46 - Piso 9 - Buenos Aires - Tel.: (011) 4348-9601
Sitio WEB: www.iaejp.org.ar**